Año II — Buenos Aires, Febrero 1º de 1906 — N. 36

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Organo de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes — Redacción y Administración. SOLIS 924

LA HUELGA GENERAL en la REPÚBLICA

Comentarios y Apreciaciones

El proletariado de la Argentina acaba de salir de uno de esos periodos de lucha cruenta, a la que las circunstancias lo conducen. Y como siempre sucede, esta vez tambien sale del campo de batalla con un nuevo caudal de conocimientos, y ademas con un triunfo brillante, obtenido sobre una institución burguesa, sobre la representación política de la burguesía de una gran ciudad, sobre una institución enemiga que reposa en el principio de legalidad, á cuyo único principio concede la facultad de modificar sus actos, y que, no obstante lo sagrado de ese principio en el orden institucional, esta vez ha debido modificar una ordenanza, cediendo a las fuerzas extralegales que la obligaron á ello.

¡El sagrado principio de legalidad y de autoridad, para cuyo sistema esta eregido todo el sistema de coacción de los mecanismos estatales, ha sido quebrado por los mismos encargados de mantenerlo incólume, obligados por el esfuerzo heróico de una nueva potencia que va desarrollándose en el seno de la sociedad burguesa!

El hecho es tanto mas significativo, por cuanto lo que se logró con la huelga no pudo lograrse recurriendo a los resortes legales, a los que se había apelado.

Por segunda vez en la Argentina se obtiene un triunfo de esta naturaleza, que viene á revelar el poder de una acción enérgica del proletariado, y la virtud que posee de sembrar el espanto y la confusión en las filas adversarias.

La huelga general del Rosario puso en jaque á las autoridades comunales, determinando al intendente á abandonar su puesto y marchar á la capital de la provincia; la misma huelga determina la renuncia del jefe de policía y produce un trastorno completo en el gobierno de la ciudad.

Este trastorno se refleja en el gobierno provincial y en el nacional, quienes no atinan más que á enviar fuerzas policiales y militares. Los centros representantes de la industria, el comercio, el trasporte, etc. no hallan mas medio para despejar la situación, que con la aplicacion del estado de sitio que solicitaron desde el primer momento. La prensa burguesa en consecuencia, reflejando el terror dominante en su clase, pide refuerzos, severidad y energía en la persecucion a los huelguistas, defendiendo siempre la muy garandeada libertad de trabajo.

Y en medio de esta confusión general, una cosa descollaba majestuosamente gallarda: la conducta enérgica y serena del proletariado rosarino, quien esperaba firme y resuelto el triunfo de su causa.

El paro general de rodados en aquella ciudad, secundado eficazmente por treinta y tantos gremios, determina al intendente a entrar en el arreglo que no había aceptado en un principio.

El apoyo solidario de los obreros de Buenos Aires, La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata, etc., aunque no tan valioso como el apoyo de los gremios del Rosario, por razones de distancia, también tuvo su influencia en el desarrollo favorable de la huelga que terminó con el triunfo esperado.

La terquedad gubernativa que jamas cedió a los huelguistas, fue vencida por segunda vez. La mala maña de no querer acceder á los pedidos obreros mientras estos se hallen en huelga, exigiendo como condición previa de arreglo la vuelta al trabajo, fué dejada de parte por las autoridades rosarinas, ante el empuje irresistible del proletariado en acción.

Es necesario hacer resaltar que no solo se dejó sin efecto la ordenanza sobre trafico sino que tambien se aceptó otra condición de los obreros la inmediata libertad de los presos por cuestiones de la huelga.

Los huelguistas que obligaron a las autoridades a reconocer su condición de beligerante durante la lucha, exigieron la devolución de los prisioneros. La autoridad hizo lo único que la prudencia le aconsejaba ceder.

Esta huelga general fue desastrosisima bajo todo concepto para nuestra burguesia, porque ella puso de relieve que la institución burguesa de la comuna, no sirve para otra cosa que para estorbo en el desenvolvimiento normal de la vida de la sociedad. Sus actos torpes, sus ordenanzas bárbaras y estúpidas, su despreocupación por lo que fuera deseos del pueblo, todo un conjunto innumerable de causas, vienen á demostrar con hechos que los representaates del pueblo del Rosario, no son más que usurpadores de la voluntad popular, alejando más y más el pueblo obrero de esos hombres que no pueden ser sino representantes de la burguesía en una institución burguesa.

El triunfo obrero viene á afirmar y afianzar á los trabajadores en sus propios esfuerzos, fruto de su unión como trabajadores, en el terreno de la lucha de clases.

Si los compañeros del Rosario saben aprovechar la simiente que este acontecimiento proletario esparció, no dudamos que la organización alcanzará allí un nivel nunca esperado, gestando nuevas y más fructíferas batallas contra la explotación y prepotencia de capitalistas y gobernantes.

Este triunfo obrero facilitará la obra de constitución y robustecimiento de los organismos productores, parte constructiva de la gran obra revolucionaria que consiste en destruir y construir. Este momento es el más propicio para la construcción revolucionaria, por el descrédito absoluto de las instituciones burguesas.

El descrédito de la comuna rosarina y la victoria obrera no tendrá su influencia solamente en aquel municipio, sino que hará sentir sus efectos también en la capital y otras ciudades. En efecto, las ordenanzas derogadas allá fueron implantadas y resistidas aqui también y en varias ciudades más. El éxito no coronó la resistencia en esta, porque los demás gremios no prestaron una ayuda eficaz y oportuna.

Librados los conductores de vehículos á sus propias fuerzas y escasa conciencia sucumbieron, ante la intransigencia del gobierno comunal.

Así, púes, resulta evidente la necesidad de generalizar la lucha cuando se la empeña contra la autoridad constituída, como gran demostración de fuerza contra esta y como demostración fraternal en la clase proletaria.

Tambien esta gran huelga solidaria es un solemne desmentido a todos los sofismas ultimamente propalados, que sostienen que la acción obrera se dirige a fines mezquinos y utilitarios. La mejor refutación se la da el hecho del levantamiento de todos los gremios del Rosario, por la causa de uno solo; el levantamiento de casi todos los de la capital y muchas ciudades más.

¡Bella revelación de los sentimientos de clase que anima á la organización sindical de este país!

En fin, los proletarios del Rosario acaban de abatir una tiranía odiosa que consistía en pasar por mil vejaciones policiales para tener derecho a ganarse el pan, logrando la libertad de trabajar sin libretas de conchavo para un numeroso gremio. El proletariado organizado de los más importantes centros comerciales y fabriles, compartió el triunfo entrando en batalla.

Bien; las organizaciones obreras hicieron todo lo que estaba a su alcance para que la gran jornada tuviera todo el éxito que el momento requería. Si algunas deficiencias se notaron no es imputable a la organización y sí a la precipitación del movimiento. Generalmente estos acontecimieutos toman de sorpresa á la organización, y eso es causa de protestas, de deficiencias y dudas que conviene evitar para lo sucesivo, a fin de que se vaya a la lucha con mas decisión y unanimidad

Esto se lograra coordinando las fuerzas obreras hoy dispersas y casi sin relación entre sí En todas estas circunstancias se han hecho sentir los efectos del fraccionamiento existente y un tanto tambien la poca actividad de muchas comisiones. Anotamos esos defectos para que se corrijan en lo posible.

Firmes en nuestra creencia, que las organizaciones del proletariado son organizaciones de combate, nacidas y desarrolladas en él, sostenemos que al terminar una lucha han de prepararse para las futuras. Sin querer llevar al proletariado a luchas inutiles, creemos que él debe estar con el arma al brazo, diremos así, para responder en todas las emergencias de la lucha con la mayor eficacia posible.

La actitud que asume el gobierno en las huelgas, debe determinar al proletariado a estar atento.

Una victoria debe alentar á otra, una lucha á otra.

La huelga que acaba de terminar es, fuera de duda, la más grande realizada en el país y también la más precipitada. Preparemos las luchas futuras para que sean menos precipitadas; pero más grande y mas unánime.

La huelga en el Rosario

El 14 de Enero reunida una asamblea de conductores de vehículos declara la huelga para el día siguiente, en vista de la terquedad del intendente que persistia en querer obligarlos á munirse de una libreta en la que debía estamparse el retrato, impresiones digitales y demás señas del conductor; libreta que debía servir como certificado de buena conducta. Muy bien se desprende de eso que el conductor, asi se hallaba al arbitrio del patrón y de la autoridad, pues con una mala anotación en la libreta, dificilmente encontraría ocupación, ó bien retirándosela debía forzosamente cambiar de trabajo.

La huelga declarada se produce unánime el día fijado, logrando más tarde la adhesión de los empleados de tranvias. La Federación Obrera Rosarina declara la huelga general a partir del dia 21 como acto de solidaridad. Esta declaración, que luego se convirtió en un hecho, produce un desorden completo en el gobierno local. Nadie atina á encontrar solución al conflicto. La prensa y los centros burgueses les piden refuerzos y la declaración del estado de sitio. Entonces se amenaza con la huelga general en Buenos Aires. El estado de sitio no se decreta pero son enviados al Rosario varios regimientos de caballeria, un acorazado y varias otras naves de guerra, las que desembarcan fuerzas de fusileria y artilleria. Una comisión de la Bolsa parte para Santa Fé á conferenciar con el gobernador. La delegación lejos de pedir medidas de fuerza, por temor á complicaciones y echos de violencia, pedia medidas pacificas para solucionar el conflicto.

Entre tanto la ciudad carecía de todo, alimentos, higiene, etc. El Rosario tenia el aspecto de una ciudad sitiada. La industria, el comercio y el trasporte paralizado completamente; las calles recorridas por patrullas de soldados y llenas de inmundicias; los alimentos escasos y caros y frente a la ciudad varios buques de guerra.

La policía por su parte no podía permanecer inactiva. Durante la huelga fueron detenidos unos 250 obreros, a muchos de los cuales se les obligaba á ocuparse de limpiar la ciudad, mientras soldados armados los vigilaban.

La prensa que había pedido medidas de represion y el estado de sitio, se manifestó partidaria de la opinión de la Bolsa.

Asi las cosas el intendente propone las bases de arreglo que consistían en dejar sin efecto la ordenanza que motivó la huelga hasta el mes de marzo cuando se reune el Consejo Deliberante, prometiendo suprimir lo que motivaba el desacuerdo, la libertad de los detenidos por motivo de la huelga, etc.

Estas concesiones significaban el triunfo obrero y el sometimiento de las autoridades rosarinas.

La voluntad del pueblo fué reconocida El hizo valer sus derechos recurriendo a los medios que estaban a su alcance, logrando casi inmediatamente imponer sus reivindicaciones. Así gobierna el pueblo. Así gobernaron los 30.000 huelguistas del Rosario.

Durante la huelga se constituyeron varios sindicatos y muchos de los existentes se robustecieron, hasta quintuplicar el número de adherentes.

Esto viene a corroborar la afimación nuestra que en la lucha los organismos obreros nacen y se desarrollan. La catastrofe de esa organización, predicha por los reformistas, se produce en sentido inverso.

Antes de terminar esta ligera crónica hemos de hacer constar la ridicula pretensión del Centro Socialista Rosarino, al declarar que no apoyaba el movimiento. Aun creen esta gente que los obreros han de estar supeditados a ellos

Pero la actitud de los obreros rosarinos, dejo en ridiculo al centro y su resolución.

La huelga en Santa Fe

El proletariado de esta ciudad respondió el día 23 con la huelga general por solidaridad con los obreros rosarinos y los del ferrocarril francés. El movimiento fué tan unánime como en el Rosario.

No menos de 7.000 trabajadores hicieron abandono de sus puestos de labor para ocupar sus puestos de combate. La caracteristica de la lucha en esta ciudad fué la que ofreció la conducta enérgica de los huelguistas, quienes contestaron a la brutalidad policial en la única forma que se le puede contestar. Los traidores también tuvieron su merecido. Se les apaleó y hasta se le prendió fuego a sus viviendas.

Este gran acto solidario contribuyó enormemente á sembrar la confusión en el gobierno provincial, quien solicitó al gobierno nacional el envio de buques de guerra.

La adhesión de esta ciudad a la huelga general fué un triunfo completo para los obreros de Santa Fe.

La huelga en la Capital

En esta la huelga venia siendo tema del día desde que la policía prohibio el meting de protesta contra el gobierno español, por la prisión de Nakens y Ferrer. Varios gremios habian resuelto declarar la huelga desde el 21 si la policia no permitia el mitin. Este fué prohibido. La indignación que tal abuso produjo en la organización obrera fué aumentada por la conducta intransigente de las autoridades del Rosario. Visto el giro que tomaban las cosas en esta ciudad, donde se creia que ocurrirían hechos de sangre como otras veces, se dejó sin efecto aquella resolución a la espera de los acontecimientos del teatro donde se desarrollaba la gran huelga.

En esto, el Comité Federal de la F. O. R. A. envia un telegrama al comite de la Federación Local Rosarina, en el que se decia que en Buenos Aires estaba todo dispuesto y solo esperaban pedido de ella. La respuesta no se hizo esperar. En contestación a ese telegrama vino otro pidiendo que se declarara la huelga general.

Un comite de huelga compuesto por tres delegados de la Federación y otros tantos de la Unión, despues de obtener el consentimiento de los organos directivos de las instituciones que representaban, declaran la huelga general.

Dada la precipitación con que fué declarado el movimiento, puede decirse que fué todo un exito. Los conductores de carros respondieron unanimemente. Los obreros del puerto, de las barracas y el mercado central de frutos abandonaron el trabajo casi sin excepción. Igualmente los metalurgicos, obreros en madera y obreros panaderos.

Hicieron abandono del trabajo la mayoria de los siguientes gremios: graficos, ramo de calzado, pintores, constructores de carros y carruajes, cargadores de la estación del once, propietarios de uno y dos carros, etc., etc.

Se plegaron con menos unanimidad al movimiento, los empleados de tranvias, ramo de construcciones, ramo de confecciones de vestidos, conductores de vehiculos, etc., etc.

Puede decirse que fue un movimiento unanime, entusiasta y espontaneo. La nota discordante la han dado algunos de nuestros señores reformistas, los que se vieron descalificados casi inmediatamente por los mismos a quienes representaban y en cuyo nombre se oponian a la huelga.

Segun los datos de la policia el numero de les huelguistas excedia a 80.000. Esta cifra de la policia y otros calculos hechos despues de recorrer los barrios de Boca Barracas, el puerto, las estaciones de tranvias y ferrocarriles, nos inducen a creer que el número real de huelguistas era casi de 150.000.

Pero en fin, lo que esta fuera de duda es la gran magnitud del movimiento.

La policia en esta ocasion volvió a revelar sus viejas mañas. Comprendiendo el militarote Falcón que dejando libremente el derecho de reunión, era permitir adquiriera

proporciones mayores, prohibió desde el primer día de la huelga toda reunión y clausuró los locales obreros. Por este abuso quedaron sin efecto más de 20 convocatorias de otros tantos gremios; varias conferencias organizadas por el Comité de huelgas y diversas reuniones. Todo esto, como bien se comprende, venía á menguar el entusiasmo que nace al calor de las reuniones.

El estacionamiento en las calles tampoco era permitido. Puede afirmarse que el estado de sitio se aplicó sin ser decretado. Esto constituye un nuevo procedimiento liberticida, original del actual jefe de policía. Sobre todos los abusos este es el mayor porque parece estar erigido en sistema, pues la clausura de los locales obreros se viene repitiendo con una frecuencia irritante. Y no solo se trata de clausura, sino de disolución por la fuerza de reuniones efectuadas en locales cerrados. Los derechos van siendo cercenados y pronto no quedará rastros de ellos si el proletariado no lo impide.

Hay mil abusos que requieren otros tantas acciones. El proletariado debe preocuparse de poner á raya la audacia policial.

La huelga diose por terminada después del triunfo de la huelga del Rosario. Los conductores de carros la dieron por terminada cuando se levantó la clausura á su local.

La huelga en Bahía Blanca

El proletariado de esta ciudad no podía permanecer indiferente, pues su espíritu de clase bien templado en luchas heroicas, debía inducirlo á terciar en la magna contienda que se desarrollaba en el vasto escenario de la provincia de Buenos Aires y Santa Fe. La huelga declarada por la Federacion Local tuvo gran éxito, respondiendo á ella, más de 3 000 obreros.

Este acto de solidaridad viene á demostrar que el proletariado bahiense está siempre sobre las armas dispuesto á la lucha, que es donde se conquistan los derechos, el bienestar y la emancipación. Esperamos que esté siempre así.

La huelga en La Plata

Aqui tambien tuvo eco el movimiento. La Federación Local se plegó á la huelga y respondió al llamado un regular número de gremios.

En esta ciudad sin vida, este movimiento representa el esfuerzo de las pocas organizaciones, que quisieron solidarizarse de hecho con los obreros del Rosario.

En varias otras poblaciones

También el movimiento tuvo repercusión en varias otras poblaciones como San Fernando, Quilmes, etc., de donde no se tienen informes respecto á su magnitud y otras particularidades.

He ahí una ligera reseña del grande y memorable movimiento que acaba de realizar el proletariado revolucionario de la Argentina.

Despues del Triunfo

UNA ENSEÑANZA MÁS

"La vida es la escuela" alguien ha dicho y no se ha equivocado. La esperiencia hace á los hombres íntegros y más capaces por consiguiente; el ambiente, el roce continuo, con personas pertenecientes á clases distintas, modelan ó atenuan el caracter, la mentalidad, la manera de ser de cada individuo de distintas clases.

Por eso es que los socialistas (á secas) de la 1a sección de la Confederación de Ferrocarrileros, como consecuencia de su actuacion y del contínuo roce con individuos que no palpitan, no sienten los mismos sinsabores que nos brinda la lucha por la vida diaria, cruenta y tenaz como nos la impone el regimen actual, dejanse llevar por vagas pasiones, falsas sentimentalidades, á los peores egoismos de la bestia humana, hacia el campo conservador y antiobrero.

Las pruebas son interminables, pero un ejemplo tipico acabamos de observarlo en el último movimiento general, realizado por las dos Federaciones obreras de esta región que declararon la Huelga General por tiempo indeterminado como acto de solidaridad con los hermanos Rosarinos que se veian amenazados en su más sagrada dignidad de hombres.

A t n alto y humano llamado de solidaridad pedido por los abusos de la Ciudad del Rosario, los Confederados de la 1a sección contestaron con la blasfemia burguesa más reaccionaria, y si no veáse lo que sigue: al pedir solidaridad los compañeros del Rosario, la Comisión de la Sociedad Ferrocarrileros del Sud (Aultrionera) le comunica á la 1a. sección de la Confederación de Ferrocarrileros si qnerían ponerse de acuerdo para llamar á una asamblea general á todos los obreros que trabajaban en los talleres de Banfield y Sola para tratar de manifestarse con respecto á los del Rosario.

Como contestación á lo propuesto por la S. G. F. del Sud, la comisión de la 1a. sección de los Confederados contesta: que ellos iban á tener una asamblea de socios exclusivamente y que resolverían lo que debían hacer...

Para presenciar dicha asamblea la Sociedad G. F. del Sud manda dos delegados en su representación: pero ¿qué pasó? que los señores de la Confederación no admitieron á dichos compañeros, pretestando que no podían entrar si no los que eran socios.

¡Qué poca verguenza tenían esos señores! Pero no acaba aqui todavía su conducta antiobrera.

La Asamblea de los Confederados resuelve no adherirse á la huelga general arguyendo que dicha huelga no tenia razón de ser, etc, etc. Pero en cambio lanzan un manifiesto aconsejando a los trabajadores de dicho taller á no prestar oído a comité ó comisión que declaran huelgas generales contra la voluntad de los obreros, ect. . .

¡Solido argumento para traicionar á todos los trabajadores que luchaban en aquel momento de prueba!

La misma cosa repiten continuamente los patrones y la policía.

En momentos que la solidaridad obrera surge expontanea, en momentos en que no hay lugar ni tiempo disponible para usar de tadas las practicas democraticas y burguesas de la mayoria mas uno (como acostumbran ellos), en momentos repito, que la policia clausura los locales obreros y no nos podemos reunir por ninguna parte, so pena de ser agredidos como por salvajes, surgen estos nuevos redentores; y á guisa de *raneros* nos dicen ¡alto ahi! la huelga general no tiene fundamento, la declararon cuatro locos sindicalistas y cuatro locos anarquistas. . .

Es que los enceguece el sectarismo político, la religiosidad que profesan hacia el P S. A.

Yo verdaderamente no sabia á que culpar pero permitidme que arriesgue á dar mi humilde opinión sobre las causas que determinaron a dichos obreros á traccionar la huelga general, y son las siguientes:

1º El odio nacido y avivado ma', en contra de los sindicalistas, los cuales en el último congreso de la U. G de Trabajadores han sabido defender con gallardía los principios verdaderos del Socialismo desechando todo lo que significaba autoridad y aburguesamiento obrero y demostrando hasta el cansancio la superioridad correlativa del sindicato sobre el P. S.

2º La intención de perturbar ó destruir la organización de los Ferrocarriles (autonoma) y esto lo baso en el motivo que sigue: al llamar asamblea de socios exclusivamente, la 1a. seción de la Confederación, encabezaba la circular manifiesto, diciendo, por invitación de la comisión de la sociedad general de Ferrocarrileros del Sud en la que nos propone la declaración de la huelga general etc., etc. De aqui se desprende la intención preconcebida de señalar á la Empresa los Compañeros que formaban parte de la comisión de la Sociedad G. F. S.

3º Porque para todos los socialistas de partido la huelga general no sirve; son enemigos de ella y van solamente arrastrados por los demás obreros.

La conducta de estos *nuevos redentores* se asemeja mucho á los de la "Libre Trabajo".

El hecho de ir al trabajo vigilados por esbirros (armados á mauser) es lo suficiente para que un "hombre" se niegue á representar tan triste comedia. Porque se comprende claramente (aún por los más retrógrados) que lo que ellos hacen no está de acuerdo con los intereses ó resoluciones de los demás obreros, puesto que la Policía les proteje para que no sean atacados por los que ella llama *perturbadores del orden, huelguistas de profesion, etc.*

Pero el hecho de que esos mismos obreros que traicionan, *y que se dicen socialistas*, vayan armados con revolver como á mi me consta, no los distinguen de los carneros de oficio. Más aún; y que cuando se sienten decir por otro obrero también socialista, como es el que subscribe estas líneas, su merecido, sacan el revolver y contestan que el primero que les diga carnero lo quemarán á balazos. Esto pasó conmigo el día sabado 26 de Enero en los talleres Sola F. C. S. que por haber observado á uno de ellos llamado ALEJANDRO COLOMBO, me amenazó con *quemarme á balazos* y que gracias á mi serenidad y á la ayuda de otro compañero pudimos impedir el criminal intento del traidor *maton*.

Estos hechos, repito, sucedidos en este último acontecimiento obrero, demuestra á las claras la afinidad psicológica que existe entre los confederados de la 1a sección y los degenerados de la Patronal.

Ahora bien, puesto de manifiesto los hechos sucedidos y demostrados palmariamente quienes son los individuos que se dicen socialistas en los talleres de Banfield, y que esta vez no pasan de vulgares traidores, me pregunto en mi interior ¿hasta cuando habrá obreros que se dejen llevar de las narices por estos *nuevos redentores*? ¿Y hasta cuando nos veremos calumniados por los mismos en todos nuestros más sanos propósitos?

Felizmente la gran huelga terminó con el triunfo obrero, pero triunfó por los que huelgaron, no por los traidores; y ahora si tuvieran vergüenza no dejarían asomar sus rostros en presencia de los obreros conscientes que no tuvieron miedo de perder el trabajo, ni ser mal mirados por los patrones y se revelaron lanzándose á la calle en solidario consorcio con nuestros hermanos del Rosario.

Los que aún no estais contaminados por el inoptismo parlamentario, venid con nosotros a las filas revolucionarias ¡Aqui hay vida!

¡Mirad que el sueño se asemeja á la muerte!

Humberto Bianchetti.

LA HUELGA GENERAL

Y

EL REFORMISMO EN LOS HECHOS

La huelga general que acaban de realizar los obreros organizados de esta capital y varios otros puntos de la república, se ha presentado con caracteristicas propias, que le dan un sello especial y de individualización.

Una huelga general proclamada en solidaridad con el muy vigoroso y grande movimiento de los trabajadores rosarinos. Y no con el propósito de salvar una situación dificil de estos; al contrario, es bien sabido que la huelga del Rorario progresivamente ha ido aumentando en su fuerza y en el número de obreros que comprendía: ha ido robusteciendo su acción y haciendo más dificil ó peligrosa la situación del patronato y autoridades locales.

El movimiento solidario de la capital y otros puntos ha tenido, pues, por objeto colmar la situación ventajosa de los trabajadores rosarinos, dar mayor empuje á su acción por si misma ya triunfante.

En tal sentido podemos decir que la huelga general más que provocada por un acto concreto y determinado de la burguesia, ha nacido como exteriorización de un fuerte sentimiento de clase estimulado por la heroica actitud del proletariado rosarino. Se ha querido expresar intensamente que todos los trabajadores organizados seguian con interes vivísimo las contigencias de la lucha librada por sus hermanos del Rosario; que era su anhelo mas grande secundar su esfuerzo abandonando bruscamente los lugares del trabajo como hermosa é intrépida repuesta al concurso que los explotadores del Rosario recibian del Estado Nacional.

En todo esto hay un hecho que vale hacer resaltar por su importancia. Nos referimos á esa generalización de la lucha, á ese movimiento de toda la clase, que obra como fuerza orgánicamente articulada y unida, para quien no pasan inadvertidos los conflictos locales.

Esto nos manifiesta que por encima de las preocupaciones particulares al gremio, hay preocupaciones de clase más grandes y expresivas, que ya saben concretarse en actos francamente agresivos al capitalismo y en manifestaciones vehementes de solidaridad proletaria.

La huelga general realizada se califica, pues, como *un movimiento temerario.*

Es innegable su contribución abundante á una tarea que en este proceso histórico revolucionario es primera y esencial: destacar las clases, separarlas por un abismo, que un profundo sentimiento de adversidad caracterice sus relaciones, establecer una nítida diferenciación entre las pasiones, ideas y propósitos de una y otra clase.

Hasta aquí ha ido el movimiento general que comentamos. Los obreros ya no se cuidan de ser *prudentes* á juicio del patronato, sinó que dedican una preocupación superior á obstaculizarlo y combatirlo.

Pero ademas de esos efectos, han tenido lugar otros de orientación clara y precisa. La huelga general ha definido terminantemente la situación del socialismo parlamentario, le ha arrancado un acto de franqueza que descubre sus propósitos, su tendencia, la naturaleza de su politica.

El Partido Socialista no se ha solidarizado esta vez con el movimiento de los trabajadores. Se ha destacado de la masa proletaria para ocupar ostensiblemente posiciones distintas. No pudo prolongar por más tiempo una situación de equilibrios y apariencias.

Hasta ahora, dada la modestia de los actos realizados por los obreros, siempre debidos, ó á la demanda de mejoras ó á provocaciones violentas de la burguesia, el Partido Socialista habia podido más ó menos, simular cierta solidaridad con la acción obrera, á la vez que simularse un papel de reivindicador proletario.

Pero el caracter agresivo y temerario de la última huelga general, ha impedido el malaberismo político de los socialistas parlamentarios. Les ha obligado á decir lo que son, á revelar el contenido de su politica y de su acción social.

La disyuntiva era, esta vez, extremadamente violenta. Por eso se impuso al Partido Socialista una conducta de inevitable coherencia con sus fines y propósitos.

Las circunstancias no han consentido que estos fueran ocultados con órdenes del día tendientes á conquistar votos entre los trabajadores.

De otra manera habría corrido el grave peligro de malquistarse la simpatia y el concurso de *las clases medias*, que constituyen el elemento original y especifico á su politica de *radicalismo democrático.*

Vincularse á los trabajadores en una contingencia semejante de su lucha, habria implicado una renuncia á lo que es el objetivo común de todos los partidos politicos: *la conquista de los poderes públicos.* Y esto no está de acuerdo ni con los sentimientos, ni con la voluntad, ni con el programa que sostienen los directores del Partido Socialista Argentino.

Nuestra crítica, mil veces repetida, ha tenido, pues, una confirmación en los hechos, elecuente y definitiva: los partidos políticos, aunque se llamen socialistas, no pueden seguir al movimiento obrero en todo su desarrollo, no pueden ir hasta donde este vá ó hasta donde se propone llegar.

Hoy mejor que núnca, ha quedado á descubierto el abismo que separa al Partido Socialista del movimiento proletario

Mientras el uno se encamina hacia *una acción democrática*, el otro realiza *una acción socialista*; mientras el uno aspira á la *colaboración de las clases*, el otro se empeña en avivar la *guerra de las clases*; mientras el uno se propone la *conquista de los poderes públicos*, el otro marcha á la destrución de los mismos, con la destrucción del régimen capitalista.

El Partido socialista refuerza la democracia burguesa, en fracciones de la cual se apoya y cuyas necesidades consulta con significativa amplitud en el tan célebre Programa Mínimo.

Todo esto ha tenido su reflejo odioso en la animosidad con que "La Vanguardia" se ocupó de la huelga general, hasta el punto de hacerse eco de especies calumniosas y proferir insultos contra los trabajadores más conscientes y capaces. Son los lugares comunes del periodismo adyecto é impotente, contra el cual se dirige la acción tenaz del pueblo trabajador.

A. S. L.

Derechos que no tiene el pueblo obrero:

I- Libertad de transito y estabilidad en el territorio de la República. (*Ley de Residencia*).
II. Prohibición de llevar la bandera roja en las manifestaciones.
III Prohibidión de realizar meeting.
IV. Prisión por el simple hecho de ser huelguista.
V. Clausura de locales sin haber estado de sitio.

——

En toda sociedad democrática, hay una serie de derechos acordados, y de los cuales puede gozar el proletariado, al igual que las diversas fracciones politicas burguesas.

Esos derechos son necesarios para la vida de las diversas fracciones burguesas, que ejercen un control en la marcha del estado.

Pero cuando el uso de dichas libertades, por parte del proletariado, implican un peligro para la estabilidad burguesa, ellas le son limitadas ó suprimidas.

La supresión de dichas libertades, no adquiridas por el proletariado, sino prexistentes á su organización, debe impedirse á toda costa.

Por el contrario deben acrecentarse por sucesivas conquistas de la organización proletaria.

Mientras la clase trabajadora permanece inactiva, desorientada, la burguesía le permite el uso de dichas libertades, que en nada perjudican su dominación y su provecho.

Pero cuando la masa productora crea su organización, lucha y se capacita, esos derechos se ven sometidos á una severa reglamentación que los vuelve inutiles.

Y es que el proletariado ha creado una fuerza nueva, que entorpece la marcha de la sociedad capitalista, que amenaza constantemente la estabilidad de la misma.

Hay que dificultar, obstaculizar el desarrollo normal de dicha fuerza, suprimiendo derechos y libertades que han prexistido á su formación.

Pero el proletariado no puede ver impasible la supresión de esos derechos, que la burguesia acuerda, no á la clase obrera, sinó á todos los individuos del pais.

La clase trabajadora ha creado con la organización, una fuerza social nueva, capaz no solo de mantener esos derechos, sinó de ampliarlos y conquistar una mayor suma de libertades.

La preocupación de todos los proletariados, es el mantenimiento y conquista de todos aquellos elementos que favorezcan en alto grado el desarrollo de su organización de clase, al par que contribuyen a su robustecimjento.

La clausura de los locales obreros el día de la huelga general, hubiera llevado á otro proletariado, hà realizar un acto estremo y vigoroso que infundiera temor á la burguesía y le impusiera más respeto por los trabajadores.

El nuestro no pareció entenderlo así.

La libertad de reunión y asociación, la manifestación en una ú otra forma, del pensamiento colectivo, son inherentes al normal desarrollo de la organización.

El proletariado debe mantenerlas.

Donde no existe debe conquistarse, cueste lo que cueste.

En consecuencia se impone que el proletariado del país, por su acción directa, con una mayor audacia y energia, con un mayor espiritu de sacrificio y de lucha, que el que ha manifestado hasta el presente, conquiste los derechos que no tiene:

I. Abolición de la ley de residencia.
II. Enarbolar la bandera roja en las manifestaciones.
III. Realizar meeting donde y cuando quiera.
IV. Libertad de los huelguistas.
V. *Libertad de reunión.*

La Fábrica Capitalista

ORGANIZACION

El sindicato existe, es fuerte y ejerce la tutela de los intereses de sus miembros, con toda la amplitud necesaria, para limitar en la medida que él lo desee, la explotación capitalista.

Pero, no está por eso cumplida su obra; hasta ácá el sindicato puede muy bien haber entendido su acción como simplemente obstaculizadora ó de limitación á la explotación del patronato, y puede muy bien, no haber hecho otra cosa sinó servir los intereses de la clase dominante, sin haber en nada perjudicado, ni amenazado sus privilegios sociales.

Podemos, muy bien, aclarar el caso tomando como ejemplo un sindicato cualquiera cuyos miembros no estén investidos de un preciso criterio de clases, y cuya obra en el mundo de la producción se haya circunscripto únicamente á reclamar mejoras materiales, tales como reducción de la jornada y elevación del salario, sin proclamar para nada la lucha de clases ni fijar la orientación final de la lucha en la emancipación completa de los trabajadores.

Pues bien, este sindicato, si ha obtenido una sensible elevación de las condiciones de sus miembros, en cambio no podía nunca efectuar una obra trascendentalmente social,

tal como la desaparición de las clases ó sea la anulación del régimen burgués, debido á la carencia de una moral especialísima de los obreros que la forman.

Estos mismos, negando el antagonismo de las clases, la inconciliable división existente entre patronato y asalariado, y obrando siempre bajo la obsesión mezquina de obtener un beneficio material, no podían jamás elaborar un mundo nuevo, ni menos preparar una franca lucha de clases.

Aun más, bajo el dominio de este objetivo estrecho y mezquino no puede sino ser en ciertos momentos, otra cosa mas que una barrera casi insuperable al ascenso político de los demás trabajadores que nutren un criterio sano de clases.

No podemos menos que citar las *Trade Unions* inglesas y norteamericanas, y los sindicatos amarillos, que á medida que la conciencia revolucionaria de los trabajadores se desarrolla va constituyendo la misma burguesía, para oponerle á los obresos organizados socialistas, y neutralizar en la medida que es posible la influencia revolucionaria y social, que aquellos hacen pesar sobre todo el régimen económico y político.

Para que el sindicato efectúe la gran obra histórica que le está asignada es necesario antes que todo, el que haya instituído en sus miembros, una precisa conciencia del antagonismo en que se basa la actual sociedad, y el convencimiento de que su emancipación total y definitiva no podrá ser obtenida sino cuando al régimen de la propiedad privada de los instrumentos de trabajo y de toda la riqueza social, haya sido substituído por el contralor de los trabajadores libres.

Mientras esta inspiración superior no mueva ni oriente la acción del sindicato, ésta no podrá hacer otra cosa más que *atenuar* la injusticia social, protegiendo inconscientemente la tiranía de clases, pero jamás reivindicar historicamente, por un gran acto revolucionario, los derechos de la clase trabajadora.

Hecha esta breve exposición, con el objeto de aclarar que entendemos ocuparnos de la misión del *sindicato revolucionario* ó sea *de clase*, pasaremos á detallar sus funciones primordialísmas.

I.—El sindicato y el patronato.—Ya constituido definitivamente el sindicato, y reconocida su existencia y su derecho, por el mismo patronato, no queda ni debe quedar un solo individuo del gremio no registrado en él.

En este periodo de la lucha, en que aún resta mucho que hacer en las demás ramas del proletariado, quedados á la retaguardia por diferentes factores materiales y morales, la misión importantísima del sindicato, está puede decirse circunscripta á tres puntos: mantener las mejores condiciones del trabajo alcanzadas por su esfuerzo, tender á mejorarlas, y completar la educación revolucionaria de sus asociados.

En cualquiera de estos tres propósitos encontrará siempre á su frente, obstaculizando su realización al patronato, inteligente previsor y resuelto á todo.

Es, pues, dando por sentada la presencia y el esfuerzo adverso de éste, que deberá realizar su obra; es decir, haciendo *lucha de clases*.

La producción capitalista, está sujeta especialmente, á alternativas que le hacen sumamente mudable ó variable.

A veces son factores diversos, tales como un menor rendimiento de la naturaleza, otros á la invasión rápida y casi inopinada de un instrumento de trabajo más perfeccionado, y en ocasiones, ú un ardid inteligente del mismo capitalismo, tendiendo á colocar en condiciones desfavorables de lucha a los productores organizados.

En el primer caso, es decir, en el de una diminución de los frutos naturales, se siente un sensible y rápido descenso de la actividad en todas las ramas industriales sin excepción. La base de toda industria siendo la explotación de los dones de la naturaleza, es lógico admitir en aquella una influencia sensible y rápida, de toda variación de esta última. Por ejemplo, en este país, puede advertirse con facilidad un decrecimiento de la actividad fabril, cuando un mal año ha disminuído la cosecha de cereales ó la procreación de los ganados. Así igualmente en la mayoría de los países que viven de sus recursos naturales propios.

Cuando una contingencia de esta clase se produce, el industrialismo capitalista pretende reducirla en su servicio, tanto en lo que toca á la elevación de los precios, si esto le es posible, como en reducir inmediatamente las condiciones de trabajo de los asalariados.

Es, sin disputa, uno de los más dificiles trances en que puede encontrarse el sindicato, pues siente inmediatamente producirse una enorme cantidad de desocupados, irrimisiblemente condenados a permanecer durante todo el año sin trabajo.

Recursos para mantenerlos es inútil reclamarlos en la cantidad requerida para costear, á veces, una tercera parte del personal de la industria que queda cesante.

En Alemania, sociedad capitalista, muy estable y fija en su producción, se ha podido casi advertir, la impotencia del subsidio para neutralizar los efectos de la desocupación, y eso que alli se produce de una manera limitadísima.

Sin embargo, las cajas de resistencia robustas y abundantes, son excelentes para temperar este daño, y un sindicato que tenga recursos en metal para una contingencia semejante, se hallará siempre, no hay que discutirlo, en condiciones de poder neutralizar en parte sus pésimos resultados.

Donde, á mi juicio, reside la llave maestra de los trabajadores para remediar el daño, es en la conciencia, inteligencia y previsión de los mismos.

El sindicato inmediatamente, que observa la presentación del fenómeno, y la cesantía mediata ó inmediata de sus miembros, debe advertir á estos del peligro, y tender á eludirlo en la única manera posible, es reclamándole la necesaria disciplina y confianza para salvar la temible contingencia.

En este caso se impone el turno del trabajo. Este permite reglamentar, la desocupación de modo que el sindicato no pierde nada absolutamente de su consistencia y de su fuerza.

Aceptando el turno impuesto por el sindicato, sus miembros no pueden naturalmente hacerse concurrencia, y por lo tanto el patronato viene á hallarse en idénticas condiciones que si la mayor actividad reinara en la industria.

Aún mas, no sería ilógico hasta en este periodo adverso para los trabajadores organizados limitar de tal modo el empleo de sus miembros, que á pesar de la diminución sensible de la producción, el patronato se encontrara en circunstancias de tener que indignarse ante meras exigencias de los obreros, los que podrían mediante una superior disciplina sindical, llegar hasta hacer recaer todo el perjuicio de la crisis sobre el capitalismo.

Puede oponerse á esto, la aglomeración de productos efectuada por el fabricante con antipación, y permitida imprudentemente por los trabajadores organizados, contra sus intereses inmediatos. Cuando el *stock* del patrón es grande, la amenaza de una huelga no lo aflige mucho, y en general, puede advertirse que es mediante un preparado atiborramiento de mercancías, que los capitalistas adoptan el *lockout*.

Claro es que un sindicato de obreros avezados á la lucha, esperimentados é inteligentes, no permitirá nunca que el patrón llegue á constituirse en tan excelentes condiciones de lucha, y tenderá protegiendo sus intereses á impedir, por un medio ú otro, que aquél, produzca en condiciones anormales, que no corresponden á las sensibles exigencias de su mercado.

El turno como lo hemos dicho, con los naturales inconvenientes que posee, elimina victoriosamente los peligros de la desorganización general, y la serie de pésimos resultados que este origina.

En primer lugar, no obstante las malas condiciones de la industria, permite restablecer el equilibrio necesario entre la demanda de fuerza de trabajo y las exigencias de la producción, impidiendo así, toda tendencia á hacer inferior las condiciones de salario, y jornada de los trabajadores.

Y secundariamente, tiene el gran valor moral, de repartir entre todos, los inconvenientes de efectos de una mala situación, que de otro modo hundiría al sindicato en la impotencia, y á sus hombres en la más ruinosa de las condiciones, obligándoles á hacerse una enorme concurrencia, sin esperanza alguna de mejora.

Cuando la caja de resistencia es fuerte, la defensa del sindicato en estas circunstancias es más fácil, por cuanto un subsidio limitado, puede alejar el peligro del hambre para sus asociados, y evitar así toda tendencia á hacer decaer el espíritu de combate en los mismos.

Si el sindicato inscribe en el orden requerido la cesación de los obreros víctimas de la crisis, le es dado fácilmente establecer los turnos, casi de una manera regular, cambiando periódicamente el personal de los talleres.

Esto aunque parezca muy extraño ó difícil, no lo es, sin embargo. Puede considerarse, la parte más fácil de la delicada operación, siempre y cuando el sindicato conserve su autoridad y su fuerza ante los obreros, por un lado y ante el patronato por otro. Es natural, que si unos y otros no aceptan su influencia, los obreros, atemorizados por la crisis, los patrones tendiendo á proteger sus intereses, la acción del sindicato es imposible y su ruina inevitable.

Como la crisis no puede durar largo tiempo, es natural pensar que con el advenimiento de mejores condiciones á la producción, los obreros pueden resarcirse larga ó limitadamente de los perjuicios que ella le ha irrogado, y elevar el tenor de sus condiciones de vida, sin haber sufrido detrimento en las que gozaban anteriormente á la crisis.

Es bueno en estos casos, como en todos, pero en estos especialmente, hacer penetrar en los obreros la convicción de que los efectos de la crisis son inevitables y que la única manera de atemperarlos consiste en la superior disciplina sindical de ellos, que puede endulzar en gran modo sus perjuicios, obligando al patronato, hasta en estas circunstancias favorables para él, á repartir las malas consecuencias.

Si la crisis puede ofender de tal modo al obrero sindicado, inteligente y luchador, que se halla bajo la tutela de un organismo tan poderoso, es innecesario recordar cuáles serían las consecuencias de la misma, cuando la organización hubiese desaparecido. Nos hemos ya referido en otra parte de este trabajo, á la manera cómo es utilizada por el patronato, cuando hablamos del período de la desorganización obrera.

No es estraño, que en estas contigencias, el patronato intente valerse de todos lo recursos, no exceptuando los más estraordinarios y audaces, á fin de matar ó eliminar el sindicato.

La huelga iniciada por los mismos patrones, ya insidiosamente, ya francamente como ocurre en el *lockout*, suelen ser procédimientos de lucha muy practicados por los mismos; pero su eficacia, no reside, como lo hemos ya dicho, sino en la potencia del esfuerzo contrario, que á ellos opongan los trabajadores. Más adelante, en los párrafos que le correspondan á estas dos armas capitalistas, hablaremos con la debida extensión.

(*continuará*)

LUIS BERNARD

AIRES ANTIMILITARISTAS

La muerte del patriotismo.

Temblad pundonorosos militares; temblad honorables sanguinarios, amedallados matarifes!

Vuestro dominio, gentezuelas de pómulos salientes y aspecto carnívoro, toca á su fin.

Los proletarios hemos declarado el boycot al patriotismo. No queremos ser patriotas. La patria, la bandera, los patriotas, son para nosotros cosas repudiables.

Vivimos en los tiempos de la lucha, del joven conflicto de las clases y tenemos una misión que cumplir: destronar á los poderosos y destronaros á vosotros, reptiles y bicharracos de mal agüero.

Habeis nacido para matar proletarios; para ser criminales: para vivir de la rapiña, porque sois quebrados de inteligencia. Habeis venido al mundo para explotar á las gentes de costumbres sencillas que tuvieron amor á la patria.

Y fuistes lo que debiais ser: ladrones, criminales, aves de largas uñas y corazón de piedra.

Y correis al destino fatal: al precipicio, á la nada, aguijoneados por los de abajo, por los que fueron patriotas de corazón pero que no lo serán ya jamás.

Si quereis conservar la patria, conservadla á puño vuestro. Nosotros nada tenemos en ella. No queremos defenderla. La hundiremos más si es necesario. Asi sabemos que os pisoteamos fuerte, á vosotros explotadores de la patria.

¿Ignorabais, encanallados militarotes, solemnes majaderos, que llegaría un día en que no reconoceríamos patria ni razas?

!Ah, nacistes demasiado perversos para poder concebir ideales elevados, tan grandes que no quedarán ahí, entre las cuatro paredes de la patria chica!

Por eso creisteis que nosotros éramos incapaces de echar el alma hacia afuera y sentir igual en todas partes!...

Mostradme un General...

Eso, adomados militares, mostradme un general, cualquiera: el más valiente. Yo os haré ver al criminal nato; al más pusilánime: os diré que es un criminal tanto más dañino cuanto más cobarde.

Y os diré, además, que es la Bestia Humana.

Y ya veis que es uno de los de más «alta caballerosidad» militar.

Y vosotros, pigmeos de escasos galones, sereis una degeneración de tal personaje. Teneis, como el general, la conciencia atravesada.

Y lo malo es que no lo tengais el corazón....

Insurrección.

Jóvenes que vais al cuartel:

Sois hijos del trabajo; en vuestra infancia, allá cuando no comprendías nada ni nada veíais, se os dijo: «¡al trabajo!». Y niños aún fondeaistes las minas, de donde sacaisteis grandes riquezas, que fueron á parar á hombres que no conocíais; abandonaisteis la escuela y fuisteis á confundiros con los engranajes de las enormes máquinas de los grandes talleres y fábricas que existen aquí y allá; obedecisteis el imperioso mandato de necesidad y ocupaisteis un lugar en el presidio industrial donde trabajabais más de lo que vuestra complexión física os permitía.

Las armas que vais a empuñar son asimismo fabricadas por vosotros para dispararlas contra vuestros hermanos, padres y compañeros...

Decid: ¿no os indigna y os subleva tamaña burla? ¡Armas fabricadas por vosotros para asesinaros á vosotros mismos!

¡Cuidado, conscriptos!

—En el cuartel hay una obscura y negra inscripción que dice:

«Aquí se aprende á matar»

Vosotros desechando esa debeis exclamar: «Las enseñanzas que de esta escuela saquemos sabremos aprovecharlas».

La internacional.

Muchos cuarteles van paulatinamente siendo minados.

Recuerdo haber visitado en varias poblaciones de España algunos de ellos, donde sabía existían jóvenes socialistas, y he oído á los soldados cantar airosos el gran himno de guerra y un contínuo víctoreo á la bandera socialista.

Ni las amenazas, ni los arrestos, ni ninguna medida adoptada eran suficientes para acallar el general clamoreo antimilitarista, y antipatriótico, hecho en el mismo cuartel.

La marcha real y el paso doble de *Cádiz* eran suplidos por *La Internacional* y *La Comunne*.

Y lejos del cuartel, se oían aún las estrofas del primero:

Destrocemos todas las trabas
que impiden el triunfo del bien;
cambiemos el mundo de face
hundiendo el imperio burgués!

¡Guerra al ejército!

Ya que el ejército es la personificación del poder armado del capitalismo, debemos procurar minarlo, ya que no es imposible destruirlo.

Dejemos de lado esa especie de ideología de que «basta hacer conciencias socialistas ó anarquistas» para combatir al ejército.

No es fácil hacer penetrar en el obrero la idea socialista porque ello implica demasiada preocupación mental.

Pero no así ocurre con el antimilitarismo: evidenciar á un trabajador cuáles y cuán dañosas para nosotros son las funciones del ejército, es cosa no muy difícil.

Por esto, debemos agitar de recio la hoja antimilitarista, así como en Bélgica los jóvenes guardas. Los grandes tiraies de *El Recluta* y *El cuartel*, órganos antimilitaristas; la gran profusión de folletos y manifiestos de la misma índole, etc. contribuyen poderosamente á debilitar en sus lares la institución militar, sin que el gobierno pueda evitarlo.

Aunque hoy aquí, por circunstancias de orden político, el ejército no se ha entrometido en los conflictos obreros, no por eso dejará de hacerlo el día en que la burguesía gobernante no tenga más enemigos que el proletariado organizado, es decir, el día en que se vea libre de muchas camarillas politiqueras que preparan emboscadas más ó menos peligrosas.

Y no será malo estar preparados para entonces, es decir, anticipársele audazmente.

¿Por qué no haremos lo de los jóvenes de Bélgica?

EVA.

El sindicalismo á la prueba

Sin cesar, hemos revelado en todas sus partes la naturaleza del sindicato obrero y los alcances de su acción revolucionaria.

Hemos recurrido al testimonio de los hechos, ofreciendo así la propia realidad de la lucha obrera como el mejor argumento de nuestras afirmaciones.

Pero todavía hay muchos, muchísimos, que nos atacan furiosamente, sin comprender —los pobrecitos—que al contradecir nuestra concepción revolucionaria, contradicen y niegan la realidad social.

Hoy un hecho más, viene á contribuir á la gran obra de esclarecimiento y enseñanza. Es una nota que en el vasto episodio de la guerra de clases, se nos ofrece caracterizada por su novedad y profunda significación.

Nos referimos á los comentarios publicados por el diario burgués más importante del Azúl, *El Imparcial*, con motivo del movimiento obrero de aquella localidad.

Es sabido que los trabajadores azuleños, desde el seno de sus sindicatos, han desarrollado precoz, enérgica y sistematicamente una acción de las más ofensivas á los intereses capitalistas Que á pesar del escaso industrialismo local, han conseguido hacer de sus cuestiones de clase, las cuestiones mas palpitantes y discutidas del pueblo; asi como tambien establecer en los hechos una separación formal y adversaria entre los dos grupos económicos.

Para ella, los trabajadores solo han confiado en su *acción directa*, manteniéndose firmemente en su único terreno de combate y de victoria: la producción.

Como virtud, pues, de esta conducta de los obreros azuleños, que actualmente realizan un movimiento huelguista comprendiendo á otro gremios, es que el mencionado diario burgués expone sus impresiones sobre la lucha obrera del Azul.

Pero el valor del comentario no consiste en las censuras y calificaciones odiosas, tan familiares á la mediocridad periodística, sino en los conceptos realistas y en las impresiones objetivas que desde el punto de vista patronal, contienen los juicios de *El Imparcial*.

Cual si hablara el espíritu despierto y sagaz de un capitalista bien compenetrado de su situación en la economía social, se pone de manifiesto la obra revolucionaria que cumplen las organizaciones obreras, su temperamento agresivo y trastornador de las formas de producción actual, su desprecio por la ley y la justicia oficial, y en todas

las circunstancias el propósito anticapitalista que inspira sus acciones.

La crítica burguesa incitando a la represión inmediata y severa, confirma, pues, el concepto sindicalista de la organización proletaria.

Vale la pena conócer los juicios de «El Imparcial», como observación directa de un adversario inteligente y precoz.

En tal sentido transcribimos a continuación los parrafos mas interesantes del articulo, dejando sin contestar, por lo torpe, la calificación de *criminal* que se adjudica a la obra de los trabajadores azuleños.

Dice asi:.........................

La tendencia de varios gremios a declararse en huelga, sin causa ni razón, ha llegado a prosperar entre nosotros merced a la indiferencia de los gremios principales, industriales, empresarios, construtores, propietarios, comerciantes, etc, a la clase capitalista, en fin, como se dice en la jerga socialista.

Los patrones, para emplear la palabra de ese caló, se han dejado operar progresivamente, mas por inacción que por debilidad. Temerosos de la opinión pública, demasiado cuidadosos del *que dirán*, han venido soportando todos los avances del sindicalismo, que es la organizacion social agresiva que pretende funcionar dentro de nuestro estado como un estado independiente, revolucionario, que dicta leyes, impone tributos y se despacha con un desparpajo propio de la Comuna, menospreciando las leyes del país y pisoteando los derechos mas elementales que regulan nuestra organizacion nacional.

Para esos señores sindicalistas, las leyes que rijen nuestro gobierno y las relaciones de derecho de los habitantes del país, son *leyes burguesas* que no deben de ser tomadas en cuenta por ellos, y en ese camino de rebelión contra el orden nacional, han llegado al *boycott*, no como instrumento de propaganda, sino como medio de crearse recursos imponiendo *contribuciones de guerra*, son sus palabras, a las pobres victimas de sus desmanes.

Un construtor *ha tenido el atrevimiento* de amenazar a sus obreros con suspender el trabajo sino cumplen con sus deberes; pues alla va el cuento á la respectiva sociedad de resistencia, y esta, que tiene por regla no aceptar mas razon que las de sus afiliados, decreta el *boycott* al constructor *atrevido*, lanza nuevo manifiestos revolucionarios, que no han debido escapar al acusador publico, y nadie le trabaja al constructor *boycoteado*.

Paralizado el trabajo, con perjuicio de muchos, el constructor debe pasar por *las orcas caudinas*.

Reclama a sus operarios, y estos se escudan en una sociedad que dice los representa. Reclama a la sociedad, y esta, por boca de cuatro o cinco personas, que son los unicos visibles de la agrupacion, le dice que no tiene razon, que los obreros son los unicos que tienen razon pero que por arreglar, se puede conseguir mediante una suma de dinero y el pago [illegible] jornales de los obreros que han holgado una semana o dos.

Como no se admiten razones, como fuera del gremio [illegible] derechos, debe optar entre arruinarse [illegible] operar; son los dos unicos terminos ex[illegible] que se establecen, esto es o paga *lo que la [illegible] como tributo de guerra*, o se arrui[illegible] á la vez grave perjuicios a terceros.

[illegible] mas. El constructor una vez puesto el [illegible] al pecho, prefiere pagar; pero no se le permite [illegible]. Debe confesar, y por escrito, que ha co[illegible] una falta imaginaria, cualquiera, para que los [illegible] de la Comuna se dignen tratar con el.

[illegible] el documento condenatorio, es decir, [illegible] el construtor por la violencia de los hechos [illegible] culpable de una falta imaginaria, queda [illegible] al capricho de sus victimarios. Entonces es[illegible] en una tenida magna, en la que se saborean las [illegible] de una cantidad de dinero, resuelven que [illegible] la suma que ellos fijan arbitrariamente, segun el cliente y este paga.

Los ejecutores de los designios de la real *maffia*, extienden un recibo presuntuoso, erigidos en autoridad, en el cual declaran que reciben tal suma de dinero que se ha resuelto imponer como tributo de guerra al constructor tal. El hombre no solo paga esa suma, sino también los jornales de los obreros que no han trabajado, y la extorsión, que es grave delito, según nuestras leyes, llega hasta el sarcasmo.

Se le obliga a pagar, ademas, los carteles en que se le declara boycoteado y hasta su distribucion por las calles!

Hemos visto los documentos, los hemos tenido en nuestro poder.

En presencia de estos hechos propios de la *camorra* o de la *maffia*, ¿podemos silenciar?

¿Nuestros tribunales deben permanecer mudos?

¿En que pais vivimos?

¿La organizacion obrera, que se dice se ocupa solo de la mejora de la clase *desheredada*, se ha establecido entre nosotros para llevar a cabo actos delictuosos de la naturaleza del que nos ocupamos?

¿Que hacen nuestros poderes públicos?

¿Esas asociaciones pueden impunemente desenvolver su acción en esa forma criminal, sin que los tribunales abran las puertas de las carceles a sus autores?

Creemos que no, y aunque tardía, tenemos entendido que los damnificados llevaran su accion ante la justicia.

. .

Como consecuencia de la accion que llevaran a la justicia los damnificados, se asociaran tambien en una agrupacion homogenea y fuerte, los constructores de obras, patrones herreros, carpinteros, pintores herreros, etc, para constituir una institucion capaz de resistir a toda nueva tentativa de extorsión ó delito de otra naturaleza.

Organizados esos gremios, que tendran el concurso del comercio y de todos los que tienen algo que perder, la defensa sera eficaz, haciendo sentir su influencia benefica en el retorno a la normalidad y a la reanudación de los trabajos, con operarios y elementos que no faltaran.

Y el comercio, los bancos y todos los que no participan del comunismo imperante, ayudaran á la nueva organizacion del orden, para contrarrestar la tendencia anarquica del sindicalismo.

El Azul viene sufriendo perjuicios de una importancia que aun no ha sido debidamente apreciada, con la paralización de las obras, el encarecimiento de los jornales, de los materiales de construccion y la reducción de la jornada, y esos perjuicios materiales, que son hoy motivo dela preocupación de todos, con exclusión de los anarquistas, porque afectan el progreso local, traen apárejados otros perjuicios sociales y politicos, que apreciaremos oportunamente por separado.

Nuestras autoridades deben colaborar en la obra de los industriales y demas empresarios, a fin de hacer eficaz su acción, y como la guerra ha sido declarada en una forma tan agresiva e inconsulta por los obreros, manejados como dóciles instrumentos, forzoso sera que la defensa responda a la tactica empleada.

BIBLIOGRAFIA

El Obrero-Este valiente semanario, paladin del proletariado del Azul, ha dejado de aparecer. La causa que determina su desaparición de la escena del periodismo revolucionario, ha sido expuesta en un manifiesto lanzado con ese propósito.

Esa causa es la constitución en aquella localidad, de la federación de trabajadores, formada por diez sindicatos robustos y concientes nacidos y desarrollados bajo la inspiración del colega azuleño. Esta desaparición dará lugar a que la citada federación dé vida á un órgano de publicidad, extendiendo asi, la función que le corresponde desempeñar en el proceso revolucionario. Asi lo manifiesta nuestro querido colega en su último acto.

El hecho de la desaparición resuelta por los sindicatos azuleños, viene á demostrar palpablemente que todo lo sofisticado contra nosotros, por la influencia que en nuestros estatutos se habla de ejercer en los sindicatos, para que estos vayan rechazando toda intromisión estraña, no pasan de ser sofismas, habilidades polenistas. Los sindicalistas del Azul fueron los que dieron su más decidido apoyo y puede decirse que dieron vida á la organización obrera, pero ahora ante el desarrollo de ella, le abandonan una atribución que le corresponde por ser la representante genuina del proletariado. Lo que han querido hacer, pues, es dar vida a una sólida organización obrera, y luego consciente y expontaneamente, dejarle el campo.

Ese acto es el presagio de otro identico que cumpliremos los sindicalistas de Buenos Aires, con nuestra hoja de combate, cuando la organización sindical se haya reintegrado y reconocídose como entidad especifica de la clase, cuando no haya temor a influencias perniciosas.

Bien, los compañeros del Azul hasta en su u'timo acto quisieron ser útil al sindicalismo. Esto y sus tres años de labor educadora en la masa obrera, quien ya recojió sus buenos frutos, los hace digno de nuestro más entusiasta aplauso, que recibirán junto con la despedida más cariñosa al bravo hermano.

Emancipación— Llegó a nuestra mesa de redacción el 1er número de este colega de causa, órgano de la federación O. R. Uruguaya, á quien deseamos una vida batalladora y eficaz para despertar al proletariado del sueño medioeval que lo domina.

Reivindicación—También llego el 1er número de este periódico, órgano de la sociedad empleados de tranvias de la capital. Le deseamos una vida de triunfos.

La Voz del Cantero de Madrid— Recibimos el último número de este batallador, llegado con el último paquete, en el que se inicia una hermosa propaganda para fusionar las organizaciones proletarias de la tierra clásica de las divirsiones, que surgieron como consecuencia del fanatismo que España heredó de su pasado. Fanatismo é intolerancia en la sociedad antigua; fanatismo é intolerancia en la nueva sociedad, ó sea, la organización obrera. Esto no podia continuar asi, y entendiéndolo los camaradas de *La Voz del Cantero* lanzan bravamente la idea desafiando miras y oposiciones. La campaña les será, fuera de duda, penosa y dificíl. Su actitud al proclamar la necesidad de constituir la unidad orgánica de la clase explotada, es temeraria, pero confiamos que el buen sentido inducirá a los obreros españoles a realizar tan gran propósito. Todas las fuerzas obreras deben ser dirigidas contra la ley de jurisdiciones y contra todas las leyes criminales y liberticidas de la monarquia y la burguesia peninsular.

Sirvan estas líneas de estímulo para la ruda campaña emprendida y esperamos que dentro de poco podamos saludar la unión completa del proletariado de España.

¡No desmayar! ¡Viva la unión del proletariado universal!

AGRUPACION SOCIALISTA SINDICALISTA

El 8 del corriente celebrará asamblea esta agrupación para tratar una proposición presentada por varios compañeros, sobre la revisión de nuestras declaraciones y programa.

Dada la gran importancia del asunto á tratar queremos creer que nuestros camaradas acudiran puntualmente al local de la calle Solís 924.

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

La Junta Ejecutiva de esta institución ha organizado una fiesta campestre á beneficio de la caja de la Unión y de una jira de propaganda que proximamente se realizará por el interior de la república.

La fiesta tendrá lugar el domingo 10 del corriente, durante todo el día, en el Stand del Tiro Suizo, calle Echevarria 847 Belgrano.

Teniendo en cuenta los propositos que los organizadores de este acto persiguen, recomendamos á todos los compañeros la mayor propaganda en su favor y no dejar de concurrir.

El Arbitrage Obligatorio

La ley sobre la sofocación de las huelgas condenada por los australianos

Ya hemos tenido acasion de señalar las nefastas consecuencias del arbitrage obligatorio en Australia y Nueva Zelanda. Pero nunca habremos insistido suficientemente. De aquí la utilidad de reseñar los juicios que hacen sobre dicha ley los mismos interesados.

Ante todo, recordaremos en algunas palabras el origen y funcionamiento de este mecanismo destinado á apagar todo espíritu de revuelta.

En 1890, á consecuencia de los fracasos sufridos en varias huelgas, principalmente en la de los marineros y obreros de puertos, los trabajadores en lugar de redoblar sus energías creyeron poder confiar en la legislación del trabajo. Consejos de conciliación propiciados por el Estado, se instituyeron en casi todas partes. El arbitrage obligatorio tan querido por los socialistas demócratas, asi como también por los políticos europeos, se desarrolló ampliamente.

En Nueva Zelandia, desde 1895, pudieron funcionar cortes de justicia arbitral; un juez domina en estas secundado de un asesor elegido por las organizaciones obreras, y de otro nombrado por las sociedades patronales; la sentencia arbitral tiene fuerza de ley, y una multa de 12.000 francos espera a la parte que rehusare someterse.

Durante ocho años, 3080 patrones y 27,640 obreros habían acatado los fallos de la Corte; y durante cinco años, 73 casos habían sido sometidos á su resolucion.

En la Nueva Gales del Sud, igualmente existe un tribunal de arbitrage desde 1901; pero la multa contra los recalcitantes alcanza hasta 25000 francos; ademas pueden ser infingidos, dos meses de prisión para hacer ejecutar las sentencias.

En Australia meridional se encuentra el mismo comité de conciliación propiciado por el Estado; la caución esta garantida hasta con 25000 francos de multa; y si una huelga ó lock-out es iniciado antes de que los interesados se hayan dirigido al comite, puede serles aplicada una pena de 12000 francos. En la Australia occidental funciona o puede funcionar desde 1902, el mismo sistema de sofocación de las huelgas.

Y son las víctimas de esta legislacion, dicha obrera, quienes nos van a expresar su opinión,—madurada por la experiencia, por la practica de la misma ley:

La critica á la ley instituyendo los consejos de arbitraje ya no se manifiesta solamente en un periodico, en una organización, ó en una localidad; en efecto, el sistema es condenado en terminos violentos por toda la Australia. (*Coast Seamen's journal*), periódico de los marineros de la costa, Agost de 1906.

Hoy los obreros que han recurrido al consejo de arbitraje se preguntan seriamente si ese consejo es lo que ellos pensaban. Desde el punto de vista de la satisfacción a los deseos de todos los proletarios, la Corte de arbitraje sera siempre un fracaso.

Considerada desde el punto de vista de un procedimiento para allanar las disputas e impedir los conflictos, ha conseguido lo que de ella se esperaba: prevenir las huelgas. El mecanismo preventivo se ha sentado brutalmedte sobre el pecho del unionismo. Con los largos plazos que la Corte se dispensaba en las cuestiones en litigio, redujo a su mitad algunas Uniones, pero previno huelgas. He ahi lo que ha hecho de bueno. ¿Que es lo que ha hecho de malo? Ha dado al mundo un tipo de unionistas que no conciben otra verdad economica mas grande que un recurso al arbitraje para obtener un aumento de uno ó dos *schillings* por semana. La ley sobre los conflictos colectivos ha sofocado todo sentimiento de dignidad en el Unionismo. Ha abolido toda perspectiva más amplia del trabajo, reduciendo al Unionismo á una masa politica y economica inerte, prosternada a los pies de un tribunal en demanda de un *scheling* mas por dia.

Y no ha hecho esto solo. Ha dispersado las fuerzas del trabajo en atomos aislados, sin cohesión, de modo que hoy se encuentra el mundo de la Nueva Zelandia en un desacuerdo completo: queda un solo punto de comun obtener mejores salarios y mejores condiciones por intermedio de la Corte de arbitraje.

¿Y que haran, ahora, los obreros una vez que se han asegurado del fracaso de la Corte arbitral? Las ganancias han aumentado en un 8 por ciento y el costo de la vida en un 30 por ciento; los trabajadores han perdido total y simplemente, el 22 por ciento! (*New Zeeland Workes*, Trabajador de la Nueva Zelandia).

Belcher, secretario de la Unión de los marineros de Nueva Zelandia, escribe lo siguiente sobre el mismo tema:

La situacion es esta: los marineros no han ganado una sola concesión, al contrario. La corte ha impuesto a estos pobres diablos, que trabajaban 18 horas, mas obligaciones todavia y les ha privado de la paga suplementaria que hasta el presente ellos recibian. Esta dicisión ha sido tomada, cuando hasta la evidencia ha mostrado que los propietarios de barcos se encuentran en condiciones excepcionales de prosperidad.

Ellos pagan buenos dividendos; a cada momento aumentan su flota con grandes y costosos buques que son pagados, segun M. Holdsworth, sobre los beneficios y las ganancias. La batalla ha sido desigual. Una vez mas los dollars han vencido. Yo he creido hasta el presente que la justicia, la verdad y el derecho deben prevalecer, pero mi fe en estas virtudes ha sido rudamente sacudida, a tal punto que mi energia futura será dirigida contra el arbitraje que ignora la verdad y la justicia, y echa su peso en la balanza contra el obrero.

No tendremos la crueldad de agregar á estas apreciaciones severas la razón suprema y bastante que debe hacer rechazar por los trabajadores toda tentativa de arbitraje y todas las instituciones de conciliación: los obreros pruduciéndolo todo, no tienen que pedir derechos á la burguesía; tienen todos los derechos á todos los objetos por ellos fabricados. Y cuando posean la fuerza se apoderarán de todo eso. No hay, pues, nada que pleitear con los no productores. Un obrero consciente de su rol y de su situación sabe que hay que expropiar a los capitalistas, propietarios y patrones, tan pronto como sea posible. Pero desde que ciertos timoratas ó resignados esperan todavía algo bueno de una colaboración con los explotadores, les comunicaremos, para terminar esta opinión del *Worker* (de Brisbane, Quensland), uno de los mejores periódicos obreros de Australia.

La actitud de los trabajadores frente a frente de esta medida — el arbitrage — es bien conocida. No sentimos ningún entusiasmo á su respecto. No podemos pretender sacar gran cosa de ella. Su ineficacia ha sido demostrada en Nueva Zelandia. El arbitraje ha impedido el surgimiento de las huelgas pero no ha abolido la necesidad de las huelgas, es decir, que ni ha suprimido ni ha disminuído la explotacion del trabajo.

Retengamos, pues, esta declaración final del *Workers* de Brisbane para decir que si «el arbitraje obligatorio no ha abolido la necesidad de las huelgas, ni suprimido, ni disminuído la explotación» .... al diablo el arbitraje obligatorio!

(De *La Voix du Peuple*)

Clausura de los locales

Para obstaculizar el mejor éxito de la última huelga general, el gefe de policia clausuró todos los locales obreros. Era de esperarse que la medida sería transitoria y que cesaría una vez terminado el movimiento.

Pero no parece así. Ahora se pretende exigir que se solicite permiso todas las veces que los trabajadores deseen hacer uso de su propia casa.

En tal sentido la J. E. de la U. G de T. ha pasado la siguiente nota que aplaudimos. por lo sensata y oportuna.

"Compañeros:

En vista de la brutal actitud del jefe de policía quien parece haberse puesto decididamente en contra de la orgrnización obrera pretendiendo coartar el derecho de reunión; esta Junta Ejecutiva en su reunión de anoche ha resuelto recomendar muy encarecidamente á todas las sociedades gremiales, no soliten permiso, ni pasen aviso alguno a la gefatura de policía cuando tengan que realizar asambleas ó reuniones en cualesquiera de nuestros locales sociales.

Esperamos, pues, que en bien de nuestra mas amplia libertad de reunirnos y deliberar lo que creamos mas oportuno y conveniente a nuestros intereses de clase, sin permitir la intervención de nuestros enemigos, tengais muy en cuenta nuestra indicación.

Le saluda fraternalmente por la J. E.

El S. GENERAL.